



CELEBRANDO EN FAMILIA

VIGÉSIMO CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

¿Quién soy? (Mc 8,27-35)



Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

Somos el Cuerpo de Cristo.

Estamos reunidos con toda la Iglesia, en este momento de oración..

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús,

tú eres la Palabra vida de Dios.

Señor Jesús,

viniste a traernos la salvación.

Señor Jesús,

tú eres la compasión de Dios.

Lectura bíblica (Marcos 8,27-35)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a los poblados de Cesárea de Filipo. Por el camino les hizo esta pregunta: '¿Quién dice la gente que soy yo?' Ellos le contestaron: 'Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros, que alguno de los profetas'. Entonces él les preguntó: 'Y ustedes ¿quién dicen que soy yo?' Pedro le respondió: 'Tú eres el Mesías'. Y él les ordenó que no se lo dijeran a nadie.

Luego se puso a explicarles que era necesario que el Hijo del hombre padeciera mucho, que fuera rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que fuera entregado a la muerte y resucitara al tercer día. Todo esto lo dijo con entera claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y trataba de disuadirlo. Jesús se volvió, y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro con estas palabras: '¡Apártate de mí, Satanás! Porque tú no juzgas según Dios, sino según los hombres.'

Después llamó a la multitud y a sus discípulos, y les dijo: 'El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga. Pues el que quiera salvar su vida,

la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará'.

Reflexión - ¿Quién soy?

Todos, al menos en cierta medida, conformamos nuestra identidad y nos medimos en respuesta a los comentarios e ideas de los demás. Desde pequeños nos enseñan a hablar, vestir y actuar para ser 'aceptables' para los demás. Por lo general, esto es algo bueno, pero a veces puede ser terriblemente malo.

Los famosos, las estrellas del deporte y los jóvenes pueden llegar a ser tan vulnerables a las expectativas y reacciones del público, de los medios de comunicación y de los trolés de las redes sociales que acaban teniendo poca identidad propia, o desarrollan una idea muy distorsionada de su identidad.

Desgraciadamente, ambas experiencias tienen importantes repercusiones negativas en el bienestar mental de la persona.

El Evangelio de este domingo nos enseña a encontrar nuestra verdadera identidad. Tanto la 'gente' como Pedro tienen ideas acerca de quién es Jesús. Para la gente, es Juan el Bautista, Elías o uno de los profetas que volvieron de la muerte. Para Pedro, Jesús es el Cristo, el Mesías. Pero lo que sucede a continuación revela que Pedro y Jesús tienen ideas muy diferentes sobre quién es este Mesías.

Aunque Pedro entiende correctamente que Jesús es el Mesías, no entiende el tipo de Mesías que es Jesús. Quizá quería un Mesías que fuera un gran rey guerrero, poderoso y glorioso. No puede imaginar que su Mesías tendría el tipo de final del que habla Jesús.

Jesús llama a Pedro 'Satanás'. Para que Pedro aprenda la verdadera identidad de Jesús y llegue a pensar con el corazón de Dios, debe 'ponerse detrás' (seguir a) de Jesús.

Los seguidores están llamados a renunciar a su falsa identidad (a menudo definida por lo que tenemos, por lo que trabajamos, por nuestras ilusiones) y a encontrar su verdadera identidad como hijo o hija amada de Dios a través

de una vida derramada en el servicio amoroso a los demás (tomando su cruz).

A menudo pienso que los padres son los grandes ejemplos de lo que significa todo esto. Constantemente tienen que ir más allá de sí mismos, de sus propias necesidades, esperanzas y deseos, y sacrificar su tiempo, energía y dinero para cuidar de sus hijos con amor. Al hacerlo, a menudo descubren lo mejor de sí mismos.

En el Evangelio, Jesús, el verdadero Mesías, no aparece como un glorioso Dios-Rey, sino como el Siervo sufriente de Dios del que habla Isaías en la primera lectura. El camino del discipulado no consiste en la gloria propia, sino en el verdadero servicio, y en descubrir nuestra verdadera identidad como hijos e hijas amados de Dios.

Como discípulos de Jesús intentamos vivir nuestra vida como un verdadero servicio a nuestros hermanos y hermanas en el mundo. Pero no es posible hacerlo hasta que, y a menos que, nos demos cuenta de nuestra verdadera identidad y llamada como pueblo de Dios.

Entonces nos convertimos en una fuente de amor, misericordia, esperanza, compasión, justicia, verdad, preocupación y acción cristiana como servidores de Dios y de los demás. Eso es HACER el Evangelio.

Oraciones de intercesión

Que toda la Iglesia de Cristo
sea el corazón compasivo de Dios en el mundo.

Que demos testimonio de nuestra fe
con obras de amor.

Que nuestra preocupación por los que sufren
les asegure la compañía y el amor de Dios.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús,
oremos:

**Padre nuestro, que estás en el cielo,
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Dios de amor,
**sigue formando tu corazón en el nuestro para
que seamos tu corazón en el mundo. Por
Cristo nuestro señor. Amén.**

Bendición

Bendice cada momento de
nuestras vidas, oh Dios.
**Que seamos tu bendición para los demás.
Amén.**



Luz y Amor en la oscuridad



Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



Elaborado por Carmelite Communications para
Los carmelitas de Australia y Timor-Leste
www.carmelites.org.au

Síguenos por
Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet